

VI JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ARGENTINO Y LATINOAMERICANO

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1 y 2 de septiembre de 2016.

Mesa 2: “El movimiento estudiantil de la Reforma a la Revolución (1955-1976)”

- Título de la ponencia: **El movimiento estudiantil como sujeto. Debates y prácticas en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965-1968).**

- Nombre del autor: MANGIANTINI, Martín

- Pertenencia institucional: Instituto Ravnani – CONICET / UBA

- E-mail: martinmangiantini@gmail.com

Resumen: El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), nacido en 1965 tras la fusión de la organización trotskista Palabra Obrera con el FRIP tuvo como objeto central su inserción en el seno del movimiento obrero. Pese a esta primacía, esta organización nunca despreció la práctica de una militancia dentro del movimiento estudiantil. Centralmente, el presente trabajo pretende abordar la caracterización que esta organización esgrimió alrededor del estudiante como sujeto y la importancia de éste para la estrategia revolucionaria. Simultáneo a ello, se reflexionará sobre la posible existencia de tensiones y contradicciones dentro de una organización que instaba al militante universitario a una superación de tal dinámica política y a la búsqueda de una inserción en el ámbito fabril a partir del proceso de *proletarización*, o bien, como apoyo a la conflictividad obreras acaecida. En otro orden, se buscará ponderar el grado de penetración alcanzado en el movimiento estudiantil a través del relevo de los espacios de construcción más determinantes. Por último, se analizará el modo en que la división del PRT en 1968 (que tuvo como eje la problemática alrededor de la lucha armada) impactó en su militancia estudiantil y en la reubicación de sus integrantes al conformarse dos entidades divergentes.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL COMO SUJETO. DEBATES Y PRÁCTICAS EN EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (1965-1968)

MANGIANTINI, Martín

Instituto Ravignani – CONICET / UBA

martinmangiantini@gmail.com

El PRT surgió como producto de la fusión entre dos trayectorias divergentes. Por un lado, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), fundado en 1961 y dirigido por los hermanos Santucho, que sostuvo planteos de índole nacionalista e indigenista con una paulatina adopción de concepciones marxistas y cuya inserción se limitó a las provincias de Santiago del Estero, Tucumán y Salta. Por otro lado, se encontraba la tendencia trotskista encabezada por Nahuel Moreno que, al momento de la fusión con el FRIP, adoptaba el nombre de Palabra Obrera. Esta corriente surgió en la década de 1940 a partir del Grupo Obrero Marxista, impulsado por un puñado de jóvenes que buscaron una inserción política en la clase obrera porteña y del Gran Buenos Aires durante el surgimiento del peronismo. Tras una cierta expansión, el grupo se convirtió en Partido Obrero Revolucionario para, posteriormente, integrarse al Partido Socialista de la Revolución Nacional, un desprendimiento del viejo PS. Luego del golpe de Estado que derribó al gobierno peronista en 1955, la principal acción de esta corriente se desarrolló dentro del movimiento obrero que resistió a la Revolución Libertadora. Acorde a esta línea, impulsó el Movimiento de Agrupaciones Obreras con el objetivo de construcción de una tendencia sindical y clasista independiente y, desde 1957, comenzó a practicar el *entrismo* en el movimiento peronista. Esta táctica consistía en la entrada de los militantes a un movimiento ideológicamente no revolucionario pero absolutamente mayoritario entre los sectores trabajadores (como era el peronismo) con la pretensión de influir en un viraje ideológico de sus integrantes hacia posiciones de izquierda. Con esta orientación, comenzó a editar el periódico Palabra Obrera, utilizado para relacionarse con los diversos sectores de la vanguardia fabril. Tal fue la importancia de esta herramienta de difusión que al propio grupo se lo empezó a conocer y denominar con ese nombre.

En 1964, Palabra Obrera consideró culminada la experiencia del *entrismo* y, en la búsqueda de confluencia con otras vertientes revolucionarias, se fusionó con el FRIP dando origen

al PRT. En su breve existencia como entidad unificada, este partido pugó por consolidar su presencia en la clase obrera porteño-bonaerense, buscó articular aún más con el proletariado azucarero de Tucumán, participó de paradigmáticos conflictos como la huelga portuaria de 1966, construyó (como se verá) una tendencia dentro del movimiento estudiantil y, paralelamente, procuró dotarse de una política internacionalista.

El presente trabajo parte de un vacío historiográfico sobre el derrotero del PRT. Llamativamente, esta organización fue prácticamente ignorada a nivel historiográfico dado que existe una extensa literatura sobre el PRT que englobó todo su derrotero pero que, en realidad, tomó como periodización el período que se abre con la ruptura de 1968 y con la creación del PRT – El Combatiente y, específicamente, a partir de la transformación de esta estructura en el PRT-ERP. Sin embargo, las particularidades de esta organización en los tres años en que actuó como partido unificado tras la fusión de Palabra Obrera con el FRIP son prácticamente nulas en los relatos históricos.

A lo largo de este trabajo se abordará la política que el PRT sostuvo ante el movimiento estudiantil. Teniendo en cuenta la primacía de la clase obrera como sujeto ponderado por esta estructura en la búsqueda de un crecimiento partidario, se pretende analizar, en primer lugar, qué visión y análisis se sostenía con respecto al estudiante y el papel que éste podría desarrollar en el marco de un hipotético proceso revolucionario. Se indagarán las tensiones existentes entre la militancia estudiantil con respecto a la ponderación de la militancia fabril y sindical que este partido sostuvo a lo largo de su historia. Simultáneamente, se pretende dar cuenta de un análisis de tipo cuantitativo sobre el grado de inserción y participación que esta organización logró en el ambiente universitario y, por último, reflexionar acerca del impacto que la ruptura partidaria supuso en su militancia universitaria.

El estudiantado como sujeto, la Universidad como espacio de militancia

Las organizaciones que, en 1965, darán origen al PRT presentaban matices con respecto a la visión del estudiantado y a su importancia para forjar una transformación radical de la sociedad. En el caso del FRIP de los hermanos Santucho, la referencia a este actor se hallaba prácticamente ausente dada la primacía de un paradigma inicialmente campesino que, paulatinamente, viraría hacia la ponderación del proletariado rural como sujeto central¹. Por su parte, a lo largo de su historia, la corriente encabezada por la figura de Nahuel Moreno ponderó al proletariado como sujeto revolucionario por excelencia y, por ende, dirigió hacia éste sus estrategias de inserción

¹ POZZI, Pablo. *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

privilegiando una militancia hacia el sector laboral que, en cada momento coyuntural, fuera mayormente predominante para el modo de acumulación capitalista. Así, del trabajador de la carne en los años cuarenta, se ponderó al obrero metalúrgico en la década siguiente para, posteriormente en el marco del desarrollismo, destacar la importancia de los trabajadores automotrices. No obstante esta premisa, el estudiantado fue siempre un actor reivindicado a la hora de pensar en un crecimiento como tendencia política y, por ende, desde sus inicios, esta corriente contó con una estrategia de inserción en el ambiente universitario y en la vida estudiantil en donde logró reclutar a futuros dirigentes de peso².

Una vez conformado el PRT, en sus primeras discusiones como entidad política unificada, el estudiantado como sujeto y la realidad universitaria fueron parte de las temáticas abordadas. En el Congreso de unificación de estas organizaciones, se argumentaría que, más allá de la ponderación de los sindicatos y de las fábricas como espacios de militancia de primer orden, el movimiento estudiantil era un sujeto de relieve para la construcción partidaria debido al papel que, históricamente, había cumplido dentro del proceso revolucionario en los momentos en que se plegó a la lucha de clases³.

En otro orden, como se desprende del siguiente testimonio, prevaleció un análisis positivo del estudiante como sujeto tanto por su papel como intelectual como, así también, por la mayor disposición manifiesta para la participación política:

(...) No éramos sectarios con respecto al movimiento estudiantil. Le dábamos mucha importancia a tener influencia al movimiento estudiantil porque era de donde se generaban los cuadros, con capacidad intelectual y de disposición de dar la vida. Porque el obrero muchas veces viene con su mujer, con su familia, tiene presiones, el estudiante no. La misma organización y la misma clase lo formaban. Por eso tenía mucha importancia⁴.

Al mismo tiempo, la corriente dirigida por Moreno, desde antaño, caracterizaba al estudiantado como un reflejo ideológico de la sociedad en su conjunto⁵. En ese sentido, si en sus análisis, esta organización presentaba una perspectiva de gestación de una dirección revolucionaria en el seno del movimiento obrero, la misma expectativa se vislumbraba para el estudiantado con el agregado de que, probablemente, esta premisa se cumpliera con mayor celeridad dado que el proceso de maduración de la vanguardia estudiantil y de superación de las

² Arecco, Maximiliano, “La izquierda obrera y el movimiento estudiantil: la primera intervención del Trotskismo – Morenista en la UBA (1955-1959)”, en BONAVERA, Pablo y otros. *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 1997, pp. 119-134.

³ Intervención de Nahuel Moreno, Desgrabación del I Congreso del PRT, 25 y 26 de mayo de 1965, p. 3.

⁴ Entrevista a Nora Ciapponi realizada por el autor, Buenos Aires, 15-09-2012.

⁵ “Documento Nacional”, Primer Congreso Unificado FRIP-Palabra Obrera, N° 2, Mayo de 1965, pp. 7-8.

tendencias de índoles “sindicalistas” o “economistas” eran aún más factibles de cumplirse⁶. En paralelo a ello, en los meses preexistentes a la caída del gobierno de Illia, el PRT auguraba que el estudiantado se atomizaría en dos tendencias divergentes. Por un lado, aquella que representaría a las diversas “corrientes burguesas” y, por otro, como expresión de las distintas estructuras revolucionarias. En paralelo a ello, un fenómeno que se presagiaba como venidero era el fortalecimiento de una franja importante del estudiantado con una actitud favorable y de acercamiento hacia el peronismo. Fue en concordancia con esta caracterización que el PRT planteó la necesidad de clarificar ante el estudiantado las divergentes posiciones de fondo entre las corrientes políticas alrededor de temáticas tales como las ocupaciones de fábricas, los pactos económicos caracterizados como imperialistas o el apoyo a los procesos de Vietnam y de Cuba⁷.

El golpe de Estado de 1966, encabezado por la figura de Juan Carlos Onganía, marcó un quiebre con relación a los gobiernos militares anteriormente acaecidos en la Argentina. Los comandantes en jefe de las tres Fuerzas Armadas destituyeron tanto al presidente radical Arturo Illia como al Poder Legislativo y a la Corte Suprema de Justicia y disolvieron al conjunto de los partidos políticos. Por otra parte, se eliminó la estructura federal del Estado tras convertirse a los poderes políticos provinciales en una prolongación de la función presidencial⁸. Ante un período de incremento de la profesionalización de las Fuerzas Armadas en la Argentina, lejos de disminuirse, los niveles de politización en su interior aumentaron y encontraron a partir de ésta una creciente autonomía que se transformaría en la base de su poder⁹. El tipo de construcción político-institucional forjada fue caracterizada como la conformación de un Estado burocrático – autoritario tendiente a alcanzar un desarrollo capitalista basado en el crecimiento de una burguesía monopólica mediante un disciplinamiento de los restantes actores que habían logrado, hasta ese momento, obstaculizar su consolidación¹⁰. La heterogeneidad del movimiento conducido por Onganía fue otra de sus facetas. A la visión corporativista de la política del propio presidente se le sumó el apoyo de la Iglesia Católica, del *vandorismo* (que apostaba a una alianza con el ejército luego de los fracasados intentos de encabezar un peronismo desligado de la figura del propio Perón) y, sobre todo, de una burguesía ligada al capital más concentrado de la economía y a los grandes capitales extranjeros, fundamentalmente norteamericanos.

⁶ “Principales discusiones y resoluciones del II Comité Central del partido Unificado FRIP-Palabra Obrera – Discusión Estudiantil”, Boletín interno, 27 y 28 de marzo de 1965, p. 7.

⁷ “Proyecto de Resolución sobre actividades metalúrgica, carne y estudiantil”, II Comité Central del Partido Unificado FRIP-PO, 27 y 28 de marzo de 1965, pp. 1-2.

⁸ DE RIZ, Liliana. *La política en suspenso, 1966 - 1976*. Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 42.

⁹ MAZZEI, Daniel. *Bajo el poder de la Caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires, EUDEBA, 2012.

¹⁰ O'DONNELL, Guillermo. *El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

El objetivo de este gobierno fue imponer un programa de acción dividido en “tres tiempos”. En primer lugar, un tiempo económico en el que se motorizaría desde el Estado un programa de reformas basadas en un liberalismo ortodoxo y en visiones monetaristas de ajuste y disciplina fiscal que reformularía el modelo de acumulación del capital. En segundo orden, un tiempo social en el que, hipotéticamente, los beneficios del crecimiento industrial se expandirían hacia el conjunto de la sociedad. Y, por último, y mucho más lejano, un tiempo político en el que la sociedad, ya radicalmente reestructurada, podría volver a ejercer los mecanismos democráticos¹¹.

En esta coyuntura, el PRT caracterizó la llegada de Onganía como la concreción de un “gobierno bonapartista” apoyado en las Fuerzas Armadas y en la Iglesia que tenía como objetivo principal impedir el ascenso del movimiento obrero y resolver la contradicción existente en la misma estructura burguesa argentina a partir de la materialización de un fuerte desarrollo capitalista¹². En relación con ello, el golpe de Estado se explicó dada la situación de cierto retroceso del movimiento obrero, factor en el que esta dictadura basó tanto su estabilidad política como sus planes económicos. Para esta corriente, la favorable relación de fuerzas del gobierno con respecto al movimiento obrero le permitió al primero, hasta el estallido del *Cordobazo*, convertirse en uno de los más sólidos proyectos políticos de esos años¹³. La definición de “régimen bonapartista” atribuida al inicio de la Revolución Argentina recayó en la puesta en práctica de un gobierno que, teniendo su base en las Fuerzas Armadas como árbitro supremo, arbitró entre los diversos sectores del empresariado y el gran capital. Más allá de su marcado autoritarismo, esta corriente, a diferencia de otras tendencias de izquierda, nunca identificó a la figura de Onganía como un proyecto fascista dada la carencia del uso del estado de sitio o de métodos propios de la guerra civil para el aplastamiento del movimiento obrero¹⁴.

Oscar Terán señaló que el golpe de Estado de 1966 benefició a una oposición revolucionaria antes fragmentada dado que produjo, por un lado, la radicalización de sectores intelectuales y políticos y, por otro, achicó las diferencias dentro del campo opositor al que preparó para su lanzamiento a la acción en la década siguiente¹⁵. En relación con ello, la aparición de una oposición por parte de la sociedad civil a la dictadura de Onganía provino, paulatinamente, de diversas fuentes. Uno de los primeros actores en reaccionar contra la política gubernamental

¹¹ ROUQUIÉ, Alain. “Hegemonía militar, estado y dominación social”. En: ROUQUIÉ, Alain (Comp.). *Argentina, hoy*. México, Siglo XXI, 1982, p. 19.

GONZÁLEZ, Ernesto (Coordinador). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3. Volumen 2*. Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1999, p. 137.

¹³ “1969”. Comité Central del PRT – LV, 1969, p. 1.

¹⁴ “Orden del día del Comité Ejecutivo del PS del día 17 de julio de 1972”. Comité Ejecutivo del PSA, 17 de julio de 1972, p. 9.

¹⁵ Oscar Terán, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires: Puntosur, 1991.

fue el movimiento estudiantil como expresión de repudio a la política de intervención de las universidades sostenida por el gobierno. Este sector, notoriamente influido por un contexto mundial que incipientemente tenía a la juventud como protagonista de diversas movilizaciones de masas, fue atravesado por el debate político de época y por la dicotomía entre las vertientes reformistas y revolucionarias existentes a nivel mundial. En este marco, en Argentina, la “vanguardia estudiantil” comenzó a virar paulatinamente hacia posiciones radicalizadas¹⁶. Sobre todo en el interior del país, se experimentó la novedad de un estudiantado universitario que establecía lazos, cada vez más estrechos, con el movimiento obrero.

La ya mencionada intervención a las universidades (a través de la Ley 16.912) bajo la égida del catolicismo y el ataque a la democracia interna fueron algunos de los baluartes de la política universitaria del Onganía. En este contexto, *La lucha recién comienza* fue un documento interno de peso en el PRT. Elaborado por Nahuel Moreno, se trató de una caracterización sobre la situación nacional una vez iniciado el golpe de Estado de Onganía y las perspectivas de conflictividad e intervención partidaria en los momentos venideros. Con relación a la ofensiva castrense contra la militancia universitaria, se argumentaba que los ataques contra el estudiantado y la autonomía universitaria respondían a los temores gubernamentales ante un hipotético surgimiento de una vanguardia estudiantil revolucionaria unificada al movimiento obrero. En relación con ello, se planteaba como actividad partidaria una sistemática propaganda de denuncia que movilizara al estudiantado contra las medidas oficiales a través de volantes, asambleas y la preparación de huelgas de 24 horas como punto de partida previo a la realización de acciones más álgidas. Esta premisa se articulaba con el objetivo de lograr la movilización no solo de la vanguardia sino de sectores aún más amplios del estudiantado. Según el mismo análisis, dado el carácter del gobierno, que no sólo afectaría económicamente a la clase obrera sino también a sectores medios y de la pequeña burguesía, era factible la concreción de acciones conjuntas y el involucramiento de capas más amplias de la sociedad (como, por ejemplo, diversos sectores estudiantiles anteriormente no movilizadas)¹⁷.

El impulso de la Ley Universitaria en manos del Onganía fue caracterizado por el PRT como un intento de erradicar todo tipo de influencia obrera y popular en las universidades, impulsar un proceso “limitacionista” y expulsivo de la educación superior para los sectores menos pudientes, orientar los estudios hacia las carreras necesarias para los grandes monopolios y, en esa perspectiva, depurar la presencia del movimiento estudiantil más radicalizado. En base a un análisis político general, la ofensiva contra las conquistas estudiantiles surgidas de la Reforma

¹⁶ Mónica Gordillo, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en Daniel James, *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

¹⁷ “La lucha recién comienza”, Documento Nacional elaborado por Nahuel Moreno, PRT, Septiembre de 1966, p. 17.

Universitaria de 1918 (como el gobierno tripartito, la autonomía universitaria o la vida política a través de los centros de estudiantes) eran vislumbradas como acordes a un proyecto político de carácter “bonapartista, oligárquico y cientificista” que no toleraba una universidad de índole reformista¹⁸. En razón de esta caracterización, se pronosticaba que las luchas del movimiento estudiantil tendrían, en lo sucesivo, un carácter defensivo, es decir, de resistencia los cambios pretendidos a nivel gubernamental. Lejos de ser ello una limitación, el PRT sostenía que los conflictos defensivos debían ser acompañados por metodologías revolucionarias que elevaran dichas acciones para allá de sus objetivos específicos¹⁹.

Como se verá, en el conjunto de los análisis de esta organización, se desprende la concepción sobre la imposibilidad del movimiento estudiantil de jugar un papel independiente o autónomo como sujeto. Así, se reitera sistemáticamente la necesidad de imbricar su accionar con aquel desarrollado por una clase obrera, la cual era caracterizada como el actor fundamental para encabezar un proceso de cambio político radical.

Estrategias de inserción y líneas de acción

En vistas a la política educativa del onganiato, el PRT concluía que las luchas estudiantiles se orientarían hacia una resistencia contra estas medidas que, en definitiva, terminarían por cuestionar globalmente el plan político dictatorial. En esta línea, en su III Congreso partidario, y como modo de intervención política en el estudiantado, se incorporaba la elaboración de un programa que tendiera puentes entre las reivindicaciones específicas y transitorias y aquellas consignas de máxima que incluyeran el fin de la intervención a las universidades y del gobierno dictatorial²⁰. Este planteo se hallaba acorde con el bagaje trotskista plasmado en el programa de transición y la premisa de que un partido revolucionario impulsara aquellas consignas que sirvieran para movilizar a las masas partiendo de sus necesidades y de su conciencia inmediata y, sobre esa base, generar la necesidad de superación de dichas reivindicaciones en la medida en que la propia movilización elevara su nivel de conciencia y le creara nuevas necesidades hasta culminar, finalmente, con la consigna final en torno a la lucha por la toma del poder.

En relación con ello, a la hora de analizar cuáles fueron las estrategias de inserción del PRT en el seno del estudiantado, esta organización planteaba, en primer lugar, la posibilidad de combinar metodologías de militancia legales (aprovechando los resquicios de participación política que el régimen permitiera) con aquellas prácticas clandestinas que fueran necesarias

¹⁸ “Documento universitario”, III Congreso Nacional del PRT, 1967, p. 1.

¹⁹ *Ibidem*, p. 2.

²⁰ *Ibidem*, p. 2.

desarrollar²¹. La aplicación de ambas instancias de intervención se vinculaba con las premisas leninistas de “propaganda” y “agitación”, necesarias de desarrollar por parte de un partido revolucionario. La propaganda era identificada como la propiedad de una organización de brindar una elevada cantidad de ideas a un público reducido y, en este marco, se asociaba a una militancia mayormente clandestina que incluía desde la formación para la propia militancia partidaria hasta las charlas individuales con el activismo²². Por su parte, la agitación se inscribía dentro de las posibilidades de participación abierta y se definía como la capacidad de levantar unas pocas consignas (o bien, una sola) que dieran una salida para la lucha que el movimiento de masas tuviera planteada en un momento determinado. Esta herramienta se materializó a través de volantes, pintadas, charlas en los cursos o, en el marco de las concentraciones, mediante el uso de la palabra²³. Específicamente, se proponía su desarrollo mediante la elaboración de reivindicaciones por cada materia o Facultad, la conformación de comisiones de resistencia por curso (u organismos de similar índole) y la ligazón entre éstos y los centros de estudiantes²⁴. La actividad clandestina, por su parte, se proyectaba a través de un programa de acción mínimo sostenido por diversas corrientes opositoras a la dictadura articuladas a través de la figura del frente único de tendencias²⁵.

Simultáneamente, un modo de intervención frecuente de esta corriente en el estudiantado recayó en la realización de actividades que tuvieran por eje temáticas indirectas a las propias problemáticas del estudiantado y referenciaran a aspectos coyunturales de diversa índole, sobre todo internacionales. Ello se ejemplifica con la organización y participación de actos por parte de la militancia estudiantil de esta corriente a raíz de la intervención norteamericana en Santo Domingo en 1965²⁶; por el rechazo a la guerra en Vietnam²⁷ u homenajes tras la muerte de Ernesto Che Guevara.

Como se desprende del siguiente testimonio, la combinación de estas actividades en simultáneo a la utilización de consignas mínimas y respuestas concretas a problemáticas particulares del sector universitario fueron insumos viables para la búsqueda de inserción en este actor:

²¹ *Ibidem*, p. 3.

²² MORENO, Nahuel. *Un documento escandaloso (En respuesta a 'En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional' de Ernest Germain)*, Buenos Aires, Ediciones Antídoto, 1989.

²³ “Sobre agitación y propaganda (para BI)”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1969, p. 1.

²⁴ “Documento universitario”, *Op. Cit.*, p. 3.

²⁵ *Ibidem*, p. 3.

²⁶ “Informe nacional para la reunión del CC del PRT”, Comité Central del PRT, 11-12-1965, pp. 29-30; “El Militante. Periódico interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, N° 4, 1965”.

²⁷ “FUA debe organizar la movilización popular contra la agresión yanqui a Vietnam” en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*. Año II, N° 32, 21-03-1966, p. 1 y 8; “Vietnam: el acto de la FUA”, en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*. Año II, N° 34, 04-04-1966, p. 8.

(...) Pero inmediatamente me relaciono con el sector universitario de Palabra Obrera en el 65 mismo y termino entrando a Palabra Obrera, después de las movilizaciones por Santo Domingo que fueron muy fuertes y una confrontación muy especial que se dio sobre todo en Ciencias Exactas con la dirección de la Facultad que la dirigía Rolando García y que auspiciaba un proyecto científico, financiado por EE.UU., con participación de científicos estadounidenses. Entonces juntamos las dos cosas y se lanzó una consigna, COSPAR se llamaba ese evento, tenía que ver con no sé qué estudio espacial. Y se lanzó la consigna “COSPAR sin yanquis o no COSPAR” y en esa movilización se dejó en clara minoría al PC que dirigía Exactas con bastante solvencia. Y en ese proceso terminé de entrar a Palabra Obrera²⁸.

¿Fuera de la FUA o más allá de la FUA?

Un debate que atravesó los tres años de existencia del PRT fue el relativo a la participación de la militancia estudiantil de esta organización en el seno de la Federación Universitaria Argentina (en adelante, FUA). En los albores de la caída de Illia, existía dentro del PRT la consigna de desarrollar un trabajo político por fuera de la FUA a través de la construcción de una “nueva central estudiantil antiimperialista”. En el primer Congreso unificado de esta organización, se sostuvo la necesidad de construcción de una tendencia estudiantil revolucionaria dada la hipotética caducidad de la FUA como instrumento de lucha²⁹. Sin embargo, tras el golpe de Estado de 1966, este objetivo se matizaría afirmándose que en la medida en que se desarrollaba una tendencia antiimperialista y revolucionaria, se seguiría actuando dentro de la Federación. Las imposibilidades de coordinación y construcción de frentes con otras corrientes políticas llevaron, finalmente, al PRT a sostener la necesidad de construcción de una tendencia estudiantil revolucionaria dentro de la misma FUA volcando a este organismo su activismo y pugnando por brindarle a la Federación un programa de carácter antiimperialista y revolucionario³⁰.

En el marco de la construcción política dentro de la FUA y la intervención gubernamental a las universidades, se destaca como un elemento de peso a lo largo de esta etapa una constante intervención por parte del PRT, contraria a los posicionamientos y estrategias del Partido Comunista, dirección de ese organismo de representación. La diferenciación central recayó en la acción de ocupación de las universidades (con la consecuente represión y violencia estatal) como respuesta a la política educativa castrense, metodología que el PRT caracterizó como “ultraizquierdista”. En contrapartida a ello, las agrupaciones estudiantiles del PRT habían

²⁸ Entrevista a Aldo Casas realizada por el autor, Buenos Aires, 25-09-2012.

²⁹ “Documento Nacional”, Primer Congreso Unificado FRIP-Palabra Obrera, N° 2, Mayo de 1965, p. 8.

³⁰ “Balance de la actividad estudiantil”, PRT, 1965, pp. 4-5; “Principales discusiones y resoluciones del II Comité Central del partido Unificado FRIP-Palabra Obrera – Discusión Estudiantil”, Boletín interno, 27 y 28 de marzo de 1965, p. 9.

propuesto la realización de asambleas de los diversos claustros (estudiantes, docentes y no-docentes) para elaborar una política de conjunto y, en simultáneo, la concreción de un frente de agrupaciones de izquierda que coordinara dichas acciones. La explicación de esta postura recaía en que el receso decretado por el gobierno dificultaba la posibilidad de ligazón entre las agrupaciones y la base estudiantil y, paralelamente, la renuncia de una notoria cantidad de profesores a sus cargos se convertía en un obstáculo para una línea de acuerdo entre claustros³¹.

Al mismo tiempo, se vislumbraba una notoria diferenciación en cuanto a la caracterización de la coyuntura política dado que la conducción de la FUA identificaba que el gobierno castrense se hallaba en una situación de debilidad (debido a sus diferencias internas), que el activismo se encontraba en una etapa de ofensiva y que el movimiento estudiantil podía, por sí solo, enfrentar al gobierno³². Paradójicamente, lo que el PRT caracterizaba con un “ultraizquierdismo” por parte del PC en el terreno de las acciones, lo contraponía con una política de carácter reformista en cuanto a la línea política más general (con la redición de una línea de Frente Popular que aglutinara a una “oposición democrática” al régimen e incluyera a aquellas facciones de la propia burguesía que coincidieran en el carácter fascista del modelo iniciado en 1966)³³.

En el marco de las primeras disputas del estudiantado contra el régimen de Onganía en Buenos Aires, el PRT manifestó que ambas posturas se habían desarrollado en la práctica con disímil suerte. Por ejemplo, en la Facultad de Medicina, donde la dirección de la FUA-PC impulsó la expulsión del interventor y el enfrentamiento con la policía, el desenlace culminó con represión, encarcelados, suspendidos y expulsados y prohibición de toda actividad política del Centro de Estudiantes que llamó a un paro de 24 horas escasamente acatado por el estudiantado. Simultáneamente, en la Facultad de Farmacia, en donde el PRT tenía mayor peso, se reivindicaba, ante la caracterización de la etapa como defensiva, la realización de métodos más soslayados y paulatinos tales como entrega de volantes por curso, charlas por grupos, pintadas en baños y pasillos y visitas a los estudiantes en sus propias casas. Una vez realizadas estas actividades preparatorias, se realizó una asamblea que votó un paro de 24 horas el cual contó, finalmente con un alto acatamiento y la puesta en práctica de piquetes por cátedra para garantizar la medida³⁴.

Desde 1965, la documentación interna del PRT daba cuenta de la existencia de tendencias disímiles dentro de la militancia estudiantil del comunismo argentino y la posibilidad de rupturas como producto de ellas³⁵. Esta problemática dentro del PC tomaría estado público dos años

³¹ “Boletín de informaciones”, PRT, 03-09-1966, p. 1.

³² *Ibidem*, p. 1.

³³ “Documento universitario”, III Congreso del PRT, 1967, pp. 3-4.

³⁴ “Boletín de informaciones”, PRT, 03-09-1966, p. 1; “El estudiantado debe ligar sus luchas al movimiento obrero”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*. Año II, N° 58, 19-09-1966, pp. 1-5; “Estudiantil”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año II, N° 57, 12-09-1966, pp. 14-15.

³⁵ “P. Estudiantil”, desgrabación del CC del PRT sobre Documento estudiantil, 1965, p. 4.

después y terminaría de concretarse con la fundación del llamado Partido Comunista Revolucionario (PCR)³⁶

Más allá de la presencia del PC, el PRT se delimitó públicamente de otras vertientes políticas insertas entre el estudiantado. Por un lado, el denominado “social-cristianismo” representado principalmente por el integralismo cordobés al cual se caracterizaba como un intento de emulación de la democracia cristiana chilena y el que se identificaba la exigencia de tensiones dadas las rupturas acaecidas en esos años³⁷. Por otro lado, se identificaba la continuidad de Franja Morada, con peso principalmente en Córdoba y Tucumán, era caracterizada como una línea anti-peronista que continuaba con la tradición propia del golpe de Estado de 1955³⁸.

En otro orden, el PRT identificaba el surgimiento de una “Nueva Izquierda” la cual era vista como un nuevo tipo de expresión que tendía a apoyarse en el peronismo y se inclinaba hacia posiciones favorables al paradigma de la guerrilla. Ejemplo de ello, era el Movimiento Nacional Reformista (MNR), con peso en la Universidad de Rosario. El PRT pronosticaba que, en la medida en que el PC continuara un proceso de crisis y no se produjeran movilizaciones de masas, esta expresión se fortalecería³⁹. Resulta llamativa la nula referencia en la documentación relevada tanto a la participación política del su par trotskista Política Obrera (a través de la TERS) como así también de la organización maoísta Vanguardia Comunista.

La proletarización del estudiantado como estrategia y como tensión

Si bien la actividad estudiantil fue un pilar de la militancia del PRT, una política determinante de esta organización fue la estrategia de la proletarización, la cual recayó en la inserción en el espacio fabril de aquellos miembros del partido que desarrollaban una política estudiantil universitaria de modo que, aquellos sectores provenientes de una pequeña-burguesía, se incorporaran al mundo del trabajo y a su militancia sindical. Si bien, como se describió, no existió un menosprecio por el activista universitario, se desprende de la documentación y el bagaje testimonial la existencia de una cultura política interna que presionaba mayoritariamente a sus miembros a entablar la búsqueda de una inserción laboral y posterior militancia obrera. A modo de ejemplo, los boletines internos de la organización daban cuenta cotidianamente y felicitaba a aquellos estudiantes que se insertaban en fábrica o, directamente, instaban a dar ese

³⁶ CALIFA, Juan Sebastián. “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta .Una escisión con marca universitaria”, *Revista Izquierdas*, N° 24, Julio 2015, pp. 173-204.

³⁷ “Balance de la actividad estudiantil de 1965”, PRT, 1965, p. 2; “P. Estudiantil”, desgrabación del CC del PRT sobre Documento estudiantil, 1965, p. 3.

³⁸ “Estudiantil. Una reunión nacional que terminó en fracaso y que plantea el Frente Único de las Agrupaciones de Izquierda”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año II, N° 60, 03-10-1966, pp. 9-12.

³⁹ “Balance de la actividad estudiantil de 1965”, PRT, 1965, pp. 2-3.

paso⁴⁰. Por ejemplo, en junio de 1966, un periódico interno del PRT informaba a sus militantes sobre la necesaria proletarización de todo cuadro medio estudiantil (aunque aclarando que ello no suponía la expulsión del partido de quien no deseara dar tal paso)⁴¹.

Al mismo tiempo, una de las expresiones más acabadas de la proletarización recayó en una concepción que vislumbró que la inserción del militante en la clase obrera no solamente debía producirse en el marco de un ámbito fabril sino también en el espacio barrial y en la cotidianeidad social. En concordancia con ello, fue frecuente que el militante proletarizado modificara no solo su inserción laboral sino también la ubicación geográfica de su lugar de vivienda para alcanzar una integración completa al espacio obrero. Existen experiencias paradigmáticas de diversos estudiantes universitarios en los albores de recibirse que abandonaron sus estudios para forjar su ingreso a fábrica, o bien, migrar hacia el interior para posibilitar la apertura política del partido en un espacio no explorado. Cabría aquí el interrogante en torno a la existencia de una cierta tensión interna en la organización para conjugar la labor intelectual del militante con una evidentemente valorada praxis obrerista y sindical.

En este sentido, es menester interrogarse si las propias concepciones de esta corriente no se transformaron en un impedimento para un mayor crecimiento y construcción al interior del estudiantado dada la frecuente fuga de cuadros universitarios a la militancia fabril. A modo de ejemplo, en una minuta interna del Comité Ejecutivo de finales de 1967 se da cuenta de la disolución de un equipo estudiantil en Exactas, de la Universidad de Buenos Aires, dada la proletarización de todos sus dirigentes y, por ende, la necesidad de iniciar un nuevo trabajo político en ese espacio⁴². Más allá de estas contradicciones aparentes, como se desprende del siguiente testimonio, la proletarización del estudiante era parte habitual de la práctica partidaria y, como tal, tomada con naturalidad por su militancia:

No estaba la obligación [de proletarizarse] aunque era importante. Los que estábamos en la clase lo mirábamos un poco distinto si demasiado tiempo siendo estudiantes y no saliendo de ahí. Porque la unidad obrero-estudiantil era un hecho. Entonces, cómo distinguir lo que representaba una presión de concepción de una realidad que unía a los dos. La clase obrera tenía un conflicto y nosotros lo llevábamos a la universidad, para que griten ahí, hagan colectas, hagan despelote, los estudiantes se solidarizaran. Después había muchas experiencias fallidas de estudiantes que entraban en la fábrica⁴³.

⁴⁰ “Boletín interno del PRT”, PRT, 19-11-1965, p. 4.

⁴¹ “El Militante”, Periódico interno del PRT, 04-06-1966, pp. 3-4.

⁴² “Orden del día de CE de 9/10/67”, Comité Ejecutivo del PRT, 09-10-1967, p. 1.

⁴³ Entrevista a Nora Ciapponi. *Op. Cit.*

En concordancia con lo dicho, los años de existencia del PRT se caracterizaron por la búsqueda de una constante ligazón de su militancia universitaria con aquellos sectores del mundo del trabajo en conflicto. Principalmente, ello se manifestó con mayor fortaleza en el marco del proceso de racionalización desarrollado por los planes económicos del onganato tras el golpe de Estado. Esta política tuvo distintas expresiones. Desde sus inicios, el PRT planteó como objetivo la necesidad de conformar Comisiones de Relación Obrero-Estudiantil (CROE). Más allá del alcance real de su realización, poseían como objetivo que las agrupaciones estudiantiles vinculadas al partido, en conjunto con simpatizantes o allegados a ella, se ligaran al movimiento obrero, principalmente en el marco de los conflictos de fábrica, en las huelgas y en el apoyo a las corrientes anti-burocráticas contra sus direcciones sindicales⁴⁴.

Más allá de la irregular sistematicidad de esta práctica, son constantes los ejemplos de distintos intentos de ligazón de la militancia estudiantil partidaria a la conflictividad laboral. El ejemplo más representativo fue el conflicto portuario de 1966 en el que, al igual que otras corrientes de izquierda, el PRT se insertó plenamente. En este marco, su militancia estudiantil tuvo una constante actividad en diversas instancias tales como la participación en la denominada Intervillas y en los Comités de Huelga por Villa; la conformación de una coordinadora de Centros de Estudiantes en apoyo a los portuarios; las pernoctadas en los barrios de los trabajadores; las colectas y la búsqueda de solidaridad de otros sectores; etc.⁴⁵ En Tucumán, ante la política de cierre de ingenios azucareros, hubo intentos de coordinación de la militancia estudiantil partidaria con el activismo de la FOTIA⁴⁶, participación en conflictos obreros en La Plata (como Platex)⁴⁷ y, en otras provincias, las agrupaciones estudiantiles del PRT pugnaron (con escasa suerte) por una ligazón con los trabajadores ferroviarios, entre otros ejemplos⁴⁸.

El PRT en la Universidad

Ponderar cuál fue la inserción concreta del PRT en el espacio universitario conlleva determinadas dificultades como, por ejemplo, contar centralmente con documentación elaborada por la propia militancia partidaria; la dinámica de las propias agrupaciones estudiantiles que tienden a tener modificaciones cuantitativas en forma constante y una dinámica de participación política marcada, en numerosas oportunidades, por prácticas clandestinas. No obstante, a través de

⁴⁴ “Balance de la actividad estudiantil de 1965”, PRT, 1965, pp. 6-7; “El CNC debe definirse sobre los problemas fundamentales”, en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*, Año II, N° 45, 20-06-1966, pp. 1 y 8.

⁴⁵ “Boletín de Informaciones”, PRT, 31-10-1966; “Desgrabación del CC del 17 de diciembre de 1966”, Comité Central del PRT, 17-12-1966.

⁴⁶ “Carta del estudiantado a la FOTIA”, en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*, Año II, N° 46, 27-06-1966, pp. 1-2.

⁴⁷ “Estudiantil – La Plata”, PRT, 21-10-1966, p. 1.

⁴⁸ “Carta abierta de la Agrupación Espartaco de Medicina a los compañeros ferroviarios”, PRT, Córdoba, 1966.

un entrecruzamiento de la documentación interna de la organización y las publicaciones públicas es factible realizar un esbozo que permita dar cuenta del peso que el PRT logró dentro de la militancia estudiantil en los diversos espacios universitarios.

En la Universidad de Buenos Aires⁴⁹, la Facultad con mayor presencia del PRT fue Farmacia y Bioquímica en donde se destacó la construcción de la agrupación Unión Programática Estudiantil (UPE), que osciló entre 6 y 10 militantes y tuvo como dirigente reconocido a la figura de Salvador Amato. En este espacio se resalta el paro estudiantil realizado en septiembre de 1966 contra la política de la dictadura, previa preparación del mismo a través de mecanismos tales como discusiones por materias, visitas a los estudiantes en sus casas, piquetes en las puertas de las aulas, etc. Por su parte, en la Facultad de Filosofía, el PRT desarrolló la agrupación Unión Antiimperialista Programática (UAP), que contó con entre 25 y 35 militantes y que dirigió el Centro de Estudiantes a través de un Frente Único con el PC y otras fuerzas. Con ella, formó parte de conflictos parciales como discusiones ante los intentos de reformas de planes de estudios en carreras como Sociología y Psicología. A su vez, en Ciencias Económicas, el PRT dirigió la agrupación Movimiento Programático 20 de marzo y participó de distintos conflictos parciales como el pedido de postergación de un turno de exámenes finales ubicado solo dos días después del cierre de un cuatrimestre.

Dentro de Exactas, el PRT actuaba en la agrupación FELNA-FAA que, a su vez, participaba de un frente con otras tendencias (AUL, MUR de Química – ligado al FEN- y el Humanismo). Se da cuenta de la participación en diversos conflictos parciales como, por ejemplo, el boicot a un examen de ingreso en la carrera de Física cuyo contenido no estaba acorde a las temáticas antes vistas. En este caso, volvieron a confrontarse los métodos de las diversas corrientes. Mientras que el frente que integraba el PRT impulsaba ligar a los estudiantes de la universidad con los del ingreso para asegurar la masividad de las acciones, la conducción del PC sostenía la postura de nuclear al estudiantado en la puerta de la Facultad y, tras realizar actos en la calle, ingresar por la fuerza al recinto. Posteriormente, esta agrupación participó de la organización de una movilización del curso de ingreso tras una desaprobación del 60% del alumnado en los parciales de dos asignaturas (Matemática y Geología) que derivó en la formación de una Comisión y el impulso de un petitorio.

⁴⁹ “Actividad sindical y fabril”, Comité Central del PRT, Septiembre de 1966, pp. 15-16; “Boletín de informaciones”, PRT, 12-12-1966, p.1; “Orden del día de CE de 9/10/67”, Comité Ejecutivo del PRT, 09-10-1967, p. 1; “Frente de izquierda en Exactas de Bs. As.”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 74, 23-01-1967, pp. 7-8; “Un triunfo de la movilización estudiantil”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 73, 16-01-1967, p. 7; “Movimiento estudiantil. Cómo se prepara la lucha en la Universidad”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 85, 10-04-1967, p. 8; “UAP. Perspectiva de la carrera de Sociología”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 86, 17-04-1967, p. 8; “Movilización en Ciencias Económicas”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 98, 24-07-1967, p. 8; “Un ejemplo de organización y de lucha para frenar la limitación”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 102, 21-08-1967, p. 8.

Simultáneamente, este partido logró menor inserción en Derecho (donde formó una agrupación de alrededor de 13 a 15 militantes), Medicina (equipo más pequeño) y Química (en donde estableció contactos con el grupo que respondía al PSA de Juan Carlos Coral).

La Universidad de La Plata⁵⁰ fue otro bastión de peso para el trabajo estudiantil del PRT. En un nivel superestructural, participó de una Coordinación de centros autodefinidos de izquierda⁵¹ que tenían diferencias, no sólo con la dirección de la FUA sino también con la conducción de la FULP, caracterizada por sostener un antiperonismo de derecha.

En la Facultad de Arquitectura, la Agrupación MAU (Movimiento de Arquitectura y Urbanismo) fue, junto a Farmacia de Bs. As., la experiencia más clara de dirección del PRT en la militancia estudiantil. La agrupación osciló la treintena de militantes y derrotó a la agrupación AREA (que respondía a la conducción de la FUA) en las elecciones para conducir el Centro de Estudiantes en 1967. Una de las luchas más importantes una vez iniciada la intervención gubernamental se relaciona con el reclamo de los alumnos para que los trabajos prácticos de ese año sean corregidos por los profesores renunciando a sus cargos y no por aquellos ingresados tras la intervención. Tras la realización de masivas asambleas, se votó la entrega de dichos trabajos al Centro de Estudiantes (el día fijado como plazo final se produjeron 422 entregas de trabajos al Centro contra 212 realizadas a la Intervención).

Si bien por detrás del peso que poseía el PC (a través de la Agrupación ARI), otro reducto relevante para el PRT fue la Facultad de Humanidades. Allí impulsó la agrupación Avanzada que solía actuar en frente único con Lista Facultad Nacionalista y Socialista. Tanto en Arquitectura como en Humanidades, se impulsaron asambleas en el Comedor Universitario para frenar intentos de limitación del gobierno como el aumento progresivo del vale o el incremento del número de materias aprobadas para poder hacer uso del comedor. Por fuera de estos dos ámbitos, el PRT contó con una presencia, aunque mucho menor, en Ciencias Naturales (sobre todo desde 1967 con la agrupación Tendencia), Bellas Artes y Odontología (en donde simplemente logró hacerse de contactos y simpatizantes).

En la provincia de Santa Fe⁵² el PRT conformó la agrupación estudiantil Avanzada. En esta región se da cuenta de la participación como parte de la dirección en un conflicto de

⁵⁰ “Orden del día del CE”, Comité Ejecutivo del PRT, 31-08-1965, p. 1; “Boletín estudiantil La Plata”, PRT, Agosto de 1966; “Boletín estudiantil La Plata”, PRT, 23-08, 1966; “Estudiantil – La Plata”, PRT, 21-10-1966; “Estudiantil – La Plata”, PRT, 11-11-1966; “Informe 1966/1967 para Bolss”, PRT, 1966; “Arquitectura de La Plata, una valiosa experiencia para la vanguardia estudiantil”, en: *Estudiantil. Suplemento de La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año II, N° 64, 31-10-1966; “La Plata”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 97, 17-07-1967; “Elecciones en la Universidad de La Plata”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 114, 20-11-1967.

⁵¹ Participaron de ella: MAP de Ingeniería, MAU de Arquitectura, AMAUTA de estudiantes peruanos, Avanzada y Lista Facultad Nacionalista y Socialista de Humanidades; Tendencia de ARFA de Naturales, VEA de Agronomía.

⁵² “Informe de actividades”, Primer congreso unificado del FRIP – Palabra Obrera, N° 5, Marzo de 1965; “Actividad sindical y fabril”, Comité Central del PRT, Septiembre de 1966; “El militante”, periódico interno del PRT, 25-06-

Ingeniería Química en 1965 del cual surgió una Coordinadora. En el marco de la intervención, el equipo estudiantil santafecino se dio una política de diálogo con los profesores para evitar las renunciaciones a sus cargos y desarrollar acciones conjuntas al estudiantado y participó de la toma de la Facultad de Filosofía por problemáticas alrededor de la selección de docentes.

Otro espacio de cierta importancia fue la provincia de Córdoba en donde el PRT estructuró la Agrupación Espartaco⁵³. Obviamente, uno de los hechos más renombrados fue la participación en las jornadas de mediados de agosto de 1966 cuando se produjo la muerte del estudiante Santiago Pampillón. En este hecho, la agrupación pugnó por un vuelco de su militancia al Barro Clínicas, con el objeto de organizar una resistencia vecinal a la represión a través de organizaciones por casas y pensiones.

En esta provincia, el PRT forjó una inserción en la Facultad de Medicina donde la agrupación contó con aproximadamente veinte militantes y, en menor medida, en Filosofía y en Química. Más débil fue su injerencia en Arquitectura. Entre las diversas campañas, se destaca una serie de denuncias sobre los nuevos métodos aplicados al uso del comedor universitario como el menor cupo dada la escasez de alimentos o la obligación de los estudiantes de dar cuenta de su regularidad como alumnos cada cuatro meses.

La documentación da cuenta, a su vez, de una participación política, aunque menos notoria, en lugares tales como Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia y el Norte del país, entre otros ejemplos de menor relevancia.

El estudiantado ante la ruptura del PRT

En 1968, el PRT experimentó un proceso de diferenciación interna que desembocó en la ruptura de la organización en dos estructuras diversas. Por un lado, el PRT - El Combatiente (liderado por Mario Roberto Santucho, entre otros dirigentes), que luego desembocó en el PRT-ERP; por otro lado, el PRT – La Verdad (PRT-LV), bajo la dirección de Moreno. Como se desarrolló en trabajos anteriores, si bien esta ruptura estuvo determinada por diversas tensiones ya preexistentes en el seno de su dirección, su principal motivación recayó en el debate acaecido en torno al tipo de estructura política a construir, en las metodologías de inserción de tal organización

1966; “Informe de la Regional Litoral”, Carta de Helios Prieto, PRT, 15-06-1966; “Litoral. Por un Congreso antiimperialista y revolucionario”, en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*, Año II, N° 38, 02-05-1966

⁵³ “Actividad sindical y fabril”, Comité Central del PRT, Septiembre de 1966; “Estudiantil Córdoba”, PRT, 22-06-1966; “Informe sobre estudiantil Córdoba”, PR, 10-08-1966; “Informe de actividades”, III Congreso del PRT, 1967; “Córdoba. Fuera los carceleros del comedor universitario”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 87, 24-04-1967.

entre los sectores trabajadores y, principalmente, en la viabilidad estratégica de la utilización de la lucha armada en el contexto argentino por entonces vigente⁵⁴.

La temática alrededor del estudiantado como sujeto no estuvo directamente presente en las discusiones preexistentes a la ruptura. No obstante, de la documentación posterior de cada fracción, se induce que no era un tópico despreciable dado que se articulaba con la conceptualización acerca del sujeto revolucionario. Tras la ruptura, el PRT – El Combatiente afirmó que el proletariado azucarero y rural del norte del país sería la vanguardia dentro de la clase obrera pero que tales sectores estarían condenados al fracaso sin el respaldo de un ejército revolucionario estratégicamente instalado en el campo, dado que el accionar represivo estatal limitaba las posibilidades de éxito de los movimientos de masas urbanos tales como las luchas fabriles o barriales⁵⁵ (Santucho, Prada y Prieto, 1968: 81). Ante esto, la facción que posteriormente conformaría el PRT-LV centró su análisis en la radicalización obrera y juvenil que significaron los diversos procesos acaecidos entre los años 1967 y 1969, tales como el Mayo Francés, la Primavera de Praga, la rebelión estudiantil mexicana o las masivas protestas juveniles contra la guerra de Vietnam, las cuales pusieron de manifiesto el retorno a las acciones de masas que tuvieron tanto al proletariado como a una juventud radicalizada como sus protagonistas.

Del relevo de la documentación interna de la organización no se desprende que entre los equipos estudiantiles del PRT el debate sobre la viabilidad y forma de aplicación de la lucha armada haya estado presente como elemento central. No obstante, se evidencian diferencias de carácter táctico que tienen vinculación, aunque indirecta, con el debate generalizado. Por ejemplo, los matices al interior de los equipos estudiantiles entre quienes primaban los problemas sindicales (en este caso, educativos) dejando en un segundo plano los aspectos más generales y políticos y aquellos que planteaban como tarea esencial la acción política con consignas y programas que relegaban las cuestiones gremiales específicas (acordes a una etapa del movimiento estudiantil caracterizada de retroceso)⁵⁶.

A través del archivo de la DIPBA, Christian Castillo dio cuenta del impacto de la ruptura del PRT en sus equipos estudiantiles tomando el caso de Buenos Aires⁵⁷. En lo pertinente a la militancia inserta en la UBA, el PRT – La Verdad se mantuvo en mayoría en la Facultad de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Medicina y Ciencias Exactas, mientras que el PRT – El Combatiente fue mayoritario en Farmacia y Bioquímica. Si bien la documentación específica no

⁵⁴ MANGIANTINI, Martín. *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires, El Topo Blindado, 2014.

⁵⁵ Santucho, M., Prada, O. y Prieto, H. “El único camino hacia el poder obrero y el socialismo” (1968), en DE SANTIS, Daniel. *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, T. 1*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.

⁵⁶ “Boletín de informaciones N° 18”, PRT, 03-06-1967, p. 1.

⁵⁷ CASTILLO, Christian, “El PRT-La Verdad: una mirada a partir de los archivos de la DIPBA”, en: *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

es abundante, se desprende que la militancia estudiantil quedó mayoritariamente en el PRT – La Verdad en lo pertinente al activismo en la Universidad de La Plata con la continuidad de la agrupación MAU de Arquitectura y Vanguardia Estudiantil Avanzada (VEA) de Humanidades. Por su parte, de forma tajante, el estudiantado de este partido inserto en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Tucumán fueron parte, tras la ruptura, de la corriente encabezada por los hermanos Santucho.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se pretendió dar cuenta de un fenómeno historiográficamente ausente. Como se desarrolló anteriormente, la propia trayectoria del PRT fue escasamente explorada dada la existencia de una generalización historiográfica que suele incluir el período inicial de esta estructura (1965-1968) al derrotero total que adoptó la corriente encabezada por los hermanos Santucho justamente desde la ruptura de tal partido. En definitiva, quienes se especializaron en el abordaje del *santuchismo* han recaído en una generalización entendiendo al PRT como parte de un todo que se incluye en la experiencia del PRT – El Combatiente y del PRT-ERP. Por su parte, la historiografía que indagó sobre la denominada corriente “morenista” aún no se detuvo en un análisis pormenorizado sobre esta experiencia privilegiándose períodos posteriores en los que gozó de mayor masividad (por ejemplo, en los años previos al golpe de Estado de 1976 a través del PST). Se considera que, si bien temporalmente reducido, el período en el que el PRT funcionó como una entidad unificada como resultado de las dos trayectorias preexistentes conlleva temáticas y complejidades factibles de ser abordadas en sí mismas y no asimilables cabalmente a los caminos que ambas corrientes políticas tomaron una vez producida tal ruptura.

Como parte de este campo sin explorar, este trabajo se propone dar cuenta de un tópico pertinente al PRT, historiográficamente inexistente hasta el momento: su militancia estudiantil en el universo universitario. En el marco de un gobierno castrense que dirigió una ofensiva contra el activismo estudiantil y pretendió revertir las formas de participación política dentro de las universidades, el movimiento estudiantil experimentó una paulatina radicalización político-ideológica y se convirtió en uno de los actores centrales en el marco de la resistencia a la dictadura. En este contexto, las organizaciones autodefinidas como revolucionarias ponderaron al estudiantado como un sujeto potencialmente factible para ser protagonista de un proceso de cambio radical de la sociedad.

Ahora bien, en el caso de una organización como el PRT (y particularmente, en las organizaciones de la corriente “morenista” que precedieron a esta experiencia) es válido

preguntarse cómo el papel que comenzaba a poseer el estudiantado como sujeto potencialmente revolucionario se articulaba con una caracterización que siempre ponderó al movimiento obrero y a su vanguardia como los componentes fundamentales para la concreción de cualquier proyecto de carácter radical. En este sentido, el relevo documental dio cuenta de la existencia de una tensión, directa o indirectamente, presente. Se vislumbra de los testimonios y las publicaciones elaboradas para la propia militancia partidaria una mirada de ponderación del estudiante, de su capacidad de movilización y de su predisposición para una política partidaria. Esta caracterización positiva se presenta constantemente atravesada por una mirada que sostenía que, cualquier instancia de radicalización y movilización estudiantil, sería insuficiente para forjar un cambio real sin la coordinación y participación de la clase obrera.

Partiendo de esta premisa es que el PRT reivindicó que su militancia estudiantil se vuelque al mundo del trabajo ya sea a través del apoyo y la ligazón con sus conflictos y activistas o, idealmente, a través de la propia proletarización de sus activistas. Estas percepciones, indirectamente, fueron en detrimento de la propia construcción de este partido en el seno del movimiento estudiantil dado que, muchas veces, sus dirigentes pasaban a formar parte de una actividad fabril-sindical sin sostener ambas instancias de participación y generando un recambio frecuente de sus referentes en los espacios universitarios. En este sentido, se sostiene como premisa que el crecimiento del PRT en el estudiantado encontró como limitación, más que sus estrategias de inserción y búsqueda de acercamiento, sus propias concepciones políticas que, sin desprestigiar esta forma de militancia, ella no se hallaba jerarquizada en su propio imaginario colectivo.

Por último, este trabajo tuvo por objetivo comenzar a esbozar una problemática escasamente desarrollada como lo es la relación entre la izquierda orgánica y el movimiento estudiantil en el contexto de radicalización política de los años sesenta y setenta. Más allá de ciertos aportes en los últimos años, se percibe aún la carencia de una profundización alrededor de la relación que existió entre ambos objetos de estudio. Por ejemplo, existen avances sobre el papel del Partido Comunista y las divergencias producidas en su propia militancia estudiantil como factor explicativo de la ruptura que, posteriormente, daría origen al PCR⁵⁸ como así también ciertos esbozos con respecto a la política estudiantil de Vanguardia Comunista (con su tendencia el FAUDI⁵⁹) o Política Obrera (a través de la TERS⁶⁰). Fue intención de este trabajo sumar un elemento más a esta perspectiva sincrónica de abordaje entre organizaciones y movimiento social

⁵⁸ CALIFA, Juan Sebastián. *Op. Cit.*

⁵⁹ CELENTANO, Adrián, “Maoísmo y Nueva Izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”, en: TORTTI, María Cristina. *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2014.

⁶⁰ ASINER, Julián, “El movimiento estudiantil en los '60 y los '70: El caso de la TERS-UJS”, en: *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina.

mediante la experiencia del PRT. Un abordaje de la izquierda revolucionaria y del movimiento estudiantil como sujetos imbricados se transforma en una temática que merece una mayor profundización dado que es ineludible pensar en ambos actores de modo simultáneo. La izquierda revolucionaria se nutrió del estudiantado en sus filas y buena parte de su crecimiento cuantitativo se explica gracias a este fenómeno y, al mismo tiempo, el movimiento estudiantil estuvo atravesado por las diversas organizaciones revolucionarias actuantes en su seno. El PRT no fue una expresión determinante en el estudiantado en estos años lo cual no supone la ausencia de una participación cuyo análisis posibilita una mayor comprensión del período abierto por el golpe de Estado de 1966 y el proceso de resistencia que encontraría el *Cordobazo* como quiebre tres años después.